

## **El significado del contado epidérmico en relación con el primer objeto**

Katrin A. Kemper

(Río de Janeiro)

El presente relato se basa en ilustración casuística, cuyo principal material clínico ya fue, en parte, citado en el trabajo “Anotaciones sobre la determinación pregenital de la perversión” (1). Se trata de un hombre de 37 años, casado, de formación académica en el fin del tercer año de tratamiento. El análisis hizo evidente, como muestra el citado trabajo, que la perversión del paciente, que se manifestaba a través de una intensa y obsesiva atracción sexual por los pies de las mujeres, correspondía, en su determinación remota, a la nostalgia del contacto con el primer objeto, poseído apenas parcialmente. El paciente, criatura no deseada de una madre emocionalmente ausente, se acuerda que desde muy pequeño (probablemente desde el inicio del segundo año), observaba durante horas, a la distancia, los pies de la madre, pisando una máquina de coser. La sexualización — según Fairbairn, la desafectivación (2)— de este contacto parcial se reveló en el presente caso, por el hecho de que el paciente sólo consiguió la eyaculación por manipulaciones con los pies de objetos deseables.

En la práctica analítica se revela, cada vez más, cómo disturbios remotos en la relación con el primer objeto, dan por resultado intensas reacciones autísticas y acentuadas relaciones parciales. Este hecho se reveló de manera obvia en la prehistoria del paciente, por las siguientes manifestaciones: hasta los 18 años, en ocasiones en que se sentía solo, el paciente se chupó a menudo el dedo gordo del pie, a pesar de la extrema dificultad, con intensas sensaciones masturbatorias. La “distancia autística” y la relación parcial se tornaron más obvias, cuando el paciente tenía placer sexual, fuera de lo común, si su mujer, telefoneando o leyendo una revista, es decir, emocionalmente ausente, permitía que él manipulase sus pies. Se

trata de manifestaciones que revelan tanto la superposición, en la mujer del paciente del imago de la madre que, como ya fue dicho, era vivenciada como emocionalmente ausente, como también, la sexualización del contacto emotivo.

Los límites de la buena relación con el primer objeto, en términos de contacto epidérmico, se muestran como una línea reveladora constante en muchas manifestaciones específicas. Por ejemplo, el paciente se dedicó en una "identificación autística", a los animales peludos. Se apegó a su perro como si éste fuese parte de él, tratándolo de modo más cariñoso que a las personas con las cuales convivía en su ambiente.

Este aspecto autístico se reveló también, de manera clara, por la dedicación del paciente a sus conejos. Cuando ellos murieron después de una grave enfermedad, reaccionó con desesperación, como si hubiera perdido objetos insustituibles.

Observé también, en otros casos, rechazos compactos sufridos en el contacto epidérmico, percibidos a través de influencias atmosféricas en la relación con el primer objeto: madres desinteresadas y ausentes. Por ejemplo, en dos casos de análisis infantil se manifestaba, por un lado, horror ante el contacto epidérmico y, por otro, intensas manifestaciones de carácter autístico. El primer caso, niño de 2 años y 8 meses, tenía reacciones epileptoides de origen psicogénico y reacciones fóbicas. En el segundo caso, niña de 3 años y 2 meses, había mutismo psicogénico completo. La madre del niño (primer caso), no se permitía el contacto íntimo y libre con su pequeño hijo por razones de angustia y culpa. Por ejemplo, quiso abortarlo. La madre de la niña (segundo caso), revelando un cuadro patológico mixto con reacciones delincuentes y psicóticas, nunca entró en un verdadero contacto con la hija. La madre del primer caso demostró, por el interés y colaboración en el tratamiento del hijo, el deseo y la disposición de entrar en convivencia profunda con él. La madre de la niña, mostraba también la falta de contacto con la hija, impidiendo constantemente el progreso terapéutico, no soportando en la niña, el intenso deseo de enlazarse afectivamente a la terapeuta.

Considerando nuestras experiencias clínicas, nos permitimos la hipótesis de trabajo de que reacciones autísticas intensas y acentuadas relaciones parciales encuentran su determinación más remota en la insuficiencia o ausencia de *contacto*, especialmente el contacto epidérmico en la relación con el primer objeto. La experiencia analítica va mostrando, cada vez más, cómo compactas reacciones autísticas y pronunciados contactos parciales derivan, básicamente, de grandes

limitaciones en la primera relación objetal (3, 4, 5, 6). En casas que presentan disturbios graves de la relación con el primer objeto, se hace evidente, sobre todo, cómo no fue conseguida la confianza inaugural en el mundo —llamada por Ericson “basic trust” (Urvertrauen) (7)—, la necesidad vital de percibir y sentir como sólidamente “existente” el “objeto de expectativa”.

Volviendo al presente caso, nos referimos en seguida a los datos anamnésicos y a *las manifestaciones* simbólicas, en los cuales se transparentan diversas sensaciones, imágenes y *maneras* de vivenciar, que muestran aspectos específicos de la relación con el primer objeto. La sexualización del contacto emotivo conseguido apenas parcialmente, se revelaba ya en el séptimo año del paciente, como demuestra el siguiente recuerdo: cuando la abuela, una de las tres figuras maternas desde el nacimiento del paciente, empujó con los pies la espalda del niño, este acto fue sentido como sensación sexual. Esta elaboración reactiva del paciente se volvió más evidente cuando él, a los 9 años de edad, jugando, mientras tenía los pies de la madre “pisando la máquina” a la vista, asió los pies toscos y sucios de una niña y, por la primera vez, vivenció como si hubiera tenido una eyaculación. Esto sucedió varias veces hasta que, con 14 años, en las mismas circunstancias, con los pies de la joven en su rostro, tuvo la primera eyaculación real. Después de adulto, el paciente conseguía erección y eyaculación, observando mujeres que **pisaban** tubos de pasta, de contenido blanco y cajas de *cigarrillos colocadas por él* en *las filas* del ómnibus o en lugares similares. El paciente alcanzó aún más intensa movilización sexual, cuando comió migas de pan blanco, colocado dentro de zapatos de mujeres y **pisado** durante algunas horas.

Se trata de manifestaciones que revelan aspectos orales sexualizados, como consecuencias del contacto parcial: póngase atención en la correspondencia entre el recuerdo del paciente que observaba durante horas los pies de la madre que pisaban la máquina de coser y la satisfacción sexual al observar mujeres que **pisaban** tubos de contenido blanco y cajas de cigarrillos.

Queremos repetir, con la intención de comprender las manifestaciones simbólicas del paciente, de acuerdo a la línea desarrollada en el trabajo ya citado, que en casos de determinaciones principales en el plano arcaico, es decir, casos sometidos a graves frustraciones en la relación con el primer objeto, encontramos manifestaciones simbólicas que exigen, para ser comprendidas, la traducción del contenido manifiesto en el contenido latente del símbolo (8). La comprensión de las

manifestaciones simbólicas se basa, principalmente, en el concepto de que el sujeto, en el símbolo, se confunde con el objeto (9), o de que la parte puede representar simbólicamente el todo (“pars pro toto”). Estos aspectos simbólicos expresan frecuentemente la relación del sujeto (criatura pequeña) con el primer objeto (madre).

El análisis del paciente reveló, a través de la atracción y apetencia sexual por los pies, un reflejo simbólico de su situación infantil; quiero decir, de la carencia emocional frente a la madre distante y expectativa de encontrar en los pies maternos (“pars pro toto”) el contacto emotivo del cual tenía sed. La fijación parcial revela, en el caso actual, la defensa contra la imposibilidad de encontrar en la madre, debido a falta de afecto, un objeto total. La parte, los pies, pasan a sustituir y simbolizar el todo: madre total. En nuestro concepto del caso aludido, ya expresado en un trabajo anterior, la fascinación por los pies, se basa, primariamente, en mayor grado, en la expectativa decepcionada y frustrada del contacto emocional, en la falta de confianza primitiva, que en la actividad libidinosa instintiva desviada (10). Vemos que las imágenes y sensaciones en torno a los pies de la madre, siendo ellos la representación del objeto parcial en el plano pregenital, encuentran posteriormente un significado simbólico en las movilizaciones genitales. Además del hecho de que tubos de pastas (de contenido blanco), cajas de cigarros y pan blanco, aunque constelando momentos de satisfacción sexual, corresponden a símbolos de carácter oral, también revelan en el caso aludido, graves frustraciones en la falta de contacto epidérmico en la relación con el primer objeto, como ya vimos en la “identificación autística” del paciente con animales peludos. Esta concepción parece afirmarse en la comprensión simbólica de las siguientes manifestaciones:

El paciente exigía, como prueba de contacto emotivo, que la *primera* enamorada y, más tarde, su mujer, pisasen y matasen bichos de caparazón dura: escarabajos y tortugas pequeñas que simbolizaban, en este caso, a la madre ausente e ignorante, que no ofreció cariño y dulzura de brazos y manos protectores. Odio arcaico simbolizado a través del acto de pisar y matar, es decir, excluir, bichos de caparazón, representando la parte de la madre de cáscara *gruesa*, se reveló también de manera *simbólica* en el siguiente sueño:

El paciente estaba sentado en una tabla grande, encima de una gallina de aspecto enojado. Esta, a pesar de gritar mucho, al final quedó completamente aplastada. El significado simbólico de la gallina-madre, encuentra una ilustración

decisiva cuando al paciente, en intensa vivencia de abandono, sueña lo siguiente: “Estuve con tres mujeres (el paciente tenía tres figuras maternas). Sentí un tremendo apetito de pies. Una de ellas estaba con los pies sucios. Las otras dos eran difusas. Después de agarrar *los* pies de la primera, cambié para los pies de *las* otras y, como en éxtasis, comí, mordí y engullí aquellos pies, cambiando de una para otra”.

El paciente, que no conocía literatura correspondiente, describió la sensación principal en el sueño como orgasmo epidémico, revelando así que los aspectos orales-canibalísticos, la intensa voracidad evidenciada en este sueño, se basan también en las graves frustraciones sufridas en el contacto epidérmico. Una forma también de orgasmo epidérmico era descrita por el paciente, cuando a su pedido, su mujer le acariciaba la espalda. Mientras ella lo hacía, él emitía gruñidos de placer, audibles para otras personas.

Si la parte del análisis a que nos referimos hasta ahora revelaba las condiciones remotas de la perversión del paciente, SU contacto parcial con el primer objeto y su sexualización, van a evidenciarse en la parte que sigue —especialmente a través de las fases de regresión productiva—, la desexualización de los objetos parciales y el inicio de la búsqueda del objeto total.

Hasta el momento actual, vimos en varias ocasiones COMO la sintomatología del paciente se prendía, en su determinación más remota, a disturbios intensos sufridos en el contacto epidérmico. Semejante concepción se volverá aún más obvia en la parte que sigue, donde el análisis puede ser caracterizado por la fase de desexualización de los pies.

El paciente llega a alcanzar, de manera general, la plena satisfacción sexual, teniendo necesidad de los pies apenas en el juego preparatorio de la relación sexual. Además, los pies fueron adquiriendo cada vez más la categoría de objetos de relación cariñosa. El paciente los besaba y los acariciaba, demostrando de esa manera la nostalgia del niño pequeño con el objeto bueno. Los actos realizados ponían en evidencia la búsqueda del contacto epidérmico. El paciente buscaba los pies de su mujer para apoyarse, calmarse y sentirse protegido. Por ejemplo, el paciente superó su insomnio durante días, en los cuales, por cualquier motivo, se sentía perturbado y deprimido, acostándose, en la noche, en la cama de matrimonio, en posición inversa a la de la esposa, para sentir los pies de ella en el rostro. La frustración de este contacto era, a veces, ya temida durante el día, cuando la mujer

usaba medias de goma, hecho registrado, confusamente, como hostilidad contra él. Después de un día de temida frustración del contacto bueno, el paciente se apoderaba de modo obsesivo de los pies. Cuando no conseguía esta unión, no dormía en toda la noche. La intensidad, a esta altura del análisis, de la búsqueda del contacto epidérmico, se manifestó cuando el paciente, con sensaciones de desamparo, apretaba los pies de su mujer contra sus propios párpados, partes corporales de alta sensibilidad. El paciente sentía en estas manipulaciones, a pesar de los dolores, algo de carácter calmante que le daba seguridad. El material siguiente, memorizado y resentido, en esta época, demuestra cómo la percepción óptica estaba, en el presente caso en correlación íntima con experiencias hechas en el contacto epidérmico:

En una situación tentadora con una mujer de la vida, de aspecto maternal, el paciente reaccionó, frente a un estímulo intenso para la relación sexual, con una inflamación ocular diagnosticada como conjuntivitis. Esta enfermedad, tratada sin resultados permanentes, y que se mantuvo durante algunos años, mostraba su determinación psíquica, en el aspecto simbólico, por la mejoría que se manifestó inmediatamente después del casamiento (conjunctio), y cuando él volvió, después de una larga ausencia, para la ciudad donde vivía la madre. Restos de conjuntivitis desaparecieron definitivamente cuando el paciente comenzó a sentir, durante el análisis, a la terapeuta, como objeto bueno. En otras comunicaciones alrededor de aspectos especiales de los ojos, el paciente dice que detesta los de tamaño grande (como los propios), prefiriendo ojos pequeños y que sentía una especial atracción por las mujeres que usan anteojos de lente grueso (hecho que no encontró ninguna justificación objetiva en las personas de las relaciones ambientales de la infancia o de la actualidad). Estas comunicaciones nos permiten aun otras comprensiones simbólicas. El paciente necesitaba defenderse contra percepciones amplias y nítidas (aversión contra ojos grandes y preferencia por los de tamaño pequeño), especialmente como consecuencia de experiencias hechas en la relación con una madre, en sentido transfigurado, altamente miope, quien no percibió (vio) la necesidad que tenía su pequeño hijo de contacto de carácter protector.

El paciente trajo, en esta época del análisis, las siguientes anotaciones hechas por él, a veces en estado de intensa revivencia y muy ilustrativas para el tema en cuestión: “Cuando me dedicaba a colocar miga de pan humedecido en forma de masa, dentro del zapato de alguna joven, recuerdo cómo me gustaba examinarlo

(es decir, verlo) después de pisado, con el fin de encontrar (¡ver!) las marcas de la piel de los pies. Cuando las encontraba (veía!), redoblaba mi placer. La sensación era de real **garantía de que el pie había estado en contacto con el pan, sin sombra de duda**. Parecería ridículo, porque si ella (la joven) había calzado el zapato, era claro que había pisado el pan; sin embargo, aun siendo así, se tenía un placer mayor cuando veía las huellas. A veces me quedaba mirando mucho tiempo el pan. (El paciente cuando niño observaba durante horas los pies de la madre, pisando el pedal de la máquina de coser.) Cuando colocaba pan en el zapato de mi esposa, y entonces podía colocar bastante porque ella tenía conocimiento del hecho, lo ponía de manera que hubiese marca de los dedos y de los espacios entre ellos. Cuanto más blando el pan, mejor, pues así se moldeaba en él la forma del pie. Cuando la joven o la mujer se sacaba los zapatos por cualquier razón, tenía que levantarme **y encontrar una manera de mirar**, para asegurarme de que el pan continuaba ahí. A mi esposa le pedía que moviera los pies, que se sacara y se pusiera los zapatos, o se quedara con el pie a medio calzar dentro del zapato, de modo de poder mirar **el pie efectivamente en contacto con el pan**".

Podemos concluir de estas comunicaciones y del hecho que el paciente no necesitaba más comer el pan pisado, que, elaboradas las determinaciones orales, aparecen con mayor nitidez las necesidades vitales de contacto epidérmico.

La correspondencia íntima entre percepciones ópticas y contacto epidérmico, se tornaba transparente, durante el proceso transferencial, de la siguiente manera: el paciente, que hasta entonces desviaba la vista de la terapeuta en las movilizaciones de contacto íntimo, sintió en el final del tercer año de análisis, en una ocasión en la cual estuvo muy conmovido, nostalgia de ser mimado, imaginando que si la terapeuta lo abrazase algunas veces, ya no sentiría más la necesidad de desviar los ojos. El material que sigue revela también la correlación entre percepción óptica y buen contacto en el plano transferencial y, sobre todo, cómo la sexualización de la relación emotiva encontró decisiva revisión:

El paciente se quejó de reacciones fofóbicas perturbadoras, especialmente cuando dirigía su auto. En la primera parte del análisis, era frecuente la necesidad obsesiva del paciente de mirar los pies de las mujeres en la calle, cuando dirigía el auto, de tal manera que estaba en constante riesgo de perder el control de la dirección. Las reacciones fofóbicas e imágenes correspondientes —resultado de la regresión compacta en que cayera el paciente— fueron interpretadas

principalmente, en el sentido de que él, inundado de experiencias remotas hechas con el primer objeto, temía ver claro. En el transcurso de esta sesión, al final de la cual el paciente se sintió bien relacionado con la terapeuta, fue posible la alusión (11) en el sentido de que no sería imposible que las sensaciones ópticas específicas se modificasen luego. En la hora siguiente, el paciente comunicó como, cayendo en la reacción opuesta, no sufría más de sensaciones fotofóbicas, sino que, por el contrario, había pasado a necesitar mirar intensamente a las personas. Así le aconteció, según expuso, una cosa horrorosa". Contó que vio en un restaurante a una mujer atrayente por su aspecto suave. Mirando excesivamente los ojos de la mujer, mientras proyectaba su necesidad interna, tuvo la impresión de que ella le correspondía. De repente, la mujer reaccionó con un ataque histérico, haciendo un escándalo al sentir repentinamente que le había faltado el respeto. Frente a este acontecimiento, el paciente se quedó profundamente consternado; él, que se sintiera atraído apenas por el fantasiado aspecto suave de la mirada de la mujer, sin segundas intenciones, había sido rechazado de manera grosera. Tal fue la intensidad de la decepción del paciente, que en el mismo día provocó otro rechazo, ahora de su mujer. El trabajo interpretativo de ese material acentuó la revivencia de sensaciones y acontecimientos "de aquel tiempo": el anhelo intenso de una mirada dulce, no encontrada en la madre ausente y rechazante; como también la revivencia y revisión en el plano transferencial. El aspecto de revisión, se evidenció en esta sesión cuando el paciente dice: "Yo, sé que buscaba sus ojos; pero ella, la mujer del restaurante, no era usted".

El análisis del paciente demostró cada vez más, material que revelaba de manera ilustrativa, el presente tema: "Referente al significado del contacto epidérmico en la relación con el primer objeto". La afirmación de nuestro concepto de que disturbios graves de contacto epidérmico corresponden no sólo a una parte básica de fijaciones orales, como también se reflejan en vivencias diferentes de las de carácter oral (1), encuentra apoyo también en el siguiente material. Una vez más el paciente expresó a través de imágenes, sensaciones y vivencias escritas por él (anotaciones traídas para la sesión), como se fueron modificando las manifestaciones de carácter oral-canibalesca (vide pág. 293), ya había hablado del orgasmo epidérmico sentido entonces, poco después, se manifestó la nostalgia intensa del contacto epidérmico con el objeto bueno y la prueba categórica de que él lo necesitaba.

El paciente escribió: “Fui a 1a playa con mi esposa. Estábamos solos. No me sentía bien. Un poco deprimido. Había pescado tres peces pequeños de piel lisa y brillante. Me vino la idea de que M. pisara los peces. No quise pedirselo. En vez de esto, puse una capa de arena por encima de los peces, disimulándolos. Me levanté y abracé a M. procurando conducirla para donde estaban los peces. Conseguí hacerlo hasta que ella los pisó. Sentí placer y excitación no sexual. Como por encanto la depresión desapareció. Me sentí alegre y animado. En la vuelta para casa, coloqué los peces en el suelo del auto, al frente del asiento en que M. estaba sentada, con la esperanza de que los pisara. Ella estaba con unas sandalias de goma negra. No le pedí que los pisase. En vez de esto, le pedí que buscara mis cigarrillos en el asiento de atrás. Haciéndolo así, tendría que estirar las piernas y quizás pisase los peces. Fue realmente eso lo que aconteció. Al llegar a casa vi, con excitación, marcas de la suela de la sandalia en la piel del pez. Esto me causó placer, como si fuera una prueba indiscutible de que ella realmente los pisara”.

Comunicaciones como estas y otras similares, revelan en qué forma la revisión de las experiencias hechas en el remoto contacto epidérmico, intensificaron la búsqueda de las percepciones ópticas del paciente. Ese fenómeno demuestra la necesidad absoluta de controlar y garantizar (ver), lo que realmente fue percibido y sentido en el contacto epidérmico. Las intensiones del paciente al ver objetos pisados, ya no correspondían a una acción simbólica de carácter odioso y aniquilante como anteriormente,\* sino que, por el contrario, comenzaron a expresar la nostalgia y la garantía de obtener al fin el “sentido contacto bueno”. El paciente, que en plena actividad perversa colocaba miga de pan blanco en los zapatos de las mujeres, comiéndolo con intensas sensaciones sexuales, sintió en esta fase de profunda regresión productiva, una fuerte conmoción cuando vio en el pan pisado por su mujer, las líneas (engramas) epidérmicas del pie. La sensación del paciente al sentir el pan pisado en su mano correspondió a la de un bienestar en el contacto epidérmico.

La importancia decisiva del contacto epidérmico con la madre, considerando de manera especial la relación simbiótica de las primeras semanas de vida (12), ha sido remarcada tanto por las observaciones de Spitz, como por las de Harlow. Spitz

---

\* Ver la insinuación del paciente para que la primera enamorada y su mujer pisaran y mataran pequeños animales de cáscara gruesa (escarabajos y tortugas).

relata en "Hospitalismo de la primera infancia" (13), cómo recién nacidos y niños de algunos meses, hospitalizados, en comparación con niños de la misma edad no abandonados, manifestaron señales obvias de reacciones autísticas y depresivas, a pesar de recibir todo el cuidado necesario para un desarrollo biológico favorable. Como consecuencia de la correlación psicofísica, los abandonados mostraron también un desenvolvimiento físico retardado. Estas observaciones permiten concluir que figuras sustitutas, las enfermeras, que cumplían su tarea en una forma rutinaria, no como una función materna, no hacen posible, sobre todo, el contacto epidérmico en sus transmisiones y captaciones atmosféricas en el sentido de una muda comunicación y tranquila confirmación.

Harlow (1945), relatando la forma correspondiente de hospitalismo en los **macacus Rhesus**, considera, de manera más concreta, la necesidad vital de contacto epidérmico, en los siguientes experimentos, a los que Spitz se refiere en "Contribución al autoerotismo" (4).

Primero: macacos de algunas semanas y meses, separados de las madres, criados en jaulas, mostraban un desarrollo satisfactorio si tenían a su disposición, una imitación materna de piel suave que era buscada por los pequeños animales como objeto para agarrarse [Anklammerungsobjekt (15)], especialmente en situaciones sentidas como amenazadoras. Segundo: otro grupo de macacos, del mismo tipo y edad, vivían en las condiciones correspondientes a las del grupo 1, y tenían a su disposición una imitación materna hecha de alambre con una fuente de leche visible (mamadera al alcance). En situaciones de susto y en las cuales los macacos pequeños parecían sometidos a sensaciones de desamparo, los del grupo 1 se agarraban a la imitación materna de piel suave, como si buscaran amparo, mientras los del grupo II no buscaban la fuente de leche (el seno de alambre), en situaciones correspondientes, sino que manifestaban reacciones de pánico.

Encontré una ilustración conmovedora de la importancia existencial del contacto epidérmico en el libro de Lois Crisler, "Aullamos con los lobos" (16). Los Crislers, como revela la publicación, pareja apasionada por la naturaleza y por las criaturas primitivas, vivieron durante diez meses en la Antártica de Alaska, con el objetivo de conocer y establecer contacto con los lobos salvajes. Ellos encontraron lobos recién nacidos y los llevaron para su refugio con la intención de cría. Lois Crisler describe la preocupación por conseguir la vivencia de los recién nacidos, refiriéndose a una loba en relación con su marido, en el siguiente párrafo: "Ella (la loba) estaba

sentada de cabeza baja, vuelta contra la pared, y temblaba. Cris dice: «Ella quiere morir». El se tendió en cama con la parte superior de su cuerpo desnuda. Tomó la lobeza en sus brazos, apretándola contra su cuerpo desnudo y caliente. Después de dos horas, la lobeza obtuvo nuevas fuerzas para vivir, y, sediente, bebió leche. Poco después se aproximó gateando, de Cris, se arrastró para su regazo, le tiró la barba, le lambió el lóbulo de la oreja, terminando por dormirse una vez más en sus brazos”.

Nuestra hipótesis, de que las experiencias remotas he en el contacto epidérmico en la relación con el primer objeto son de decisiva influencia en las relaciones objetales, encuentra también confirmaciones en el lenguaje popular. La expresión “sentí un escalofrío”, corresponde a sensaciones epidérmicas que tanto pueden estar en función de un inmenso susto intensa repugnancia, como pueden también corresponder a profunda conmoción. Descripciones populares como “ellos de manos dadas”, “de cuerpos enlazados o confundidos”, se refieren a sensibles contactos epidérmicos, transmiten relaciones íntimas hasta el contacto absoluto. La necesidad del ser humano de “estar con el otro” [Mitsein (17)] en el aspecto de sentirse amparado, consolado, comprendido y conducido fleja el contacto epidérmico, en sus determinaciones remota dichos populares, como “lanzarse al cuello o a los brazos”, “sí el brazo protector” y la “mano cariñosa, comprensiva y confiante”. El lenguaje popular describe, de manera simbólica, personas de sensibilidad limitada, como paquidermos o callosos mientras que se refiere a las reacciones muy sensibles así: “en la flor de la piel”. Como la percepción sentida —la primaria percepción sensorial— ultrapasa, en la búsqueda objeto, la nostalgia profunda y la entrega incondicional de ser humano al “otro”, otras percepciones sensoriales, como por ejemplo, la visual, es ilustrada por la expresión popular “amor ciego. Dichos populares como “no puedo oler, oír o ver, cierta persona” (referencia a percepciones sensoriales), corresponden a aversiones menos intensas que la exclamación no soporto que me toque”. El lenguaje popular se refiere a reacciones psicósomáticas (lenguaje corporal) a través de denominaciones como, por ejemplo, “sentirse paralizado” en función de un susto intenso o de “sentirse helado o rígido como un muerto”. La declaración popular de “ser alérgico” a alguien con quien el individuo no tiene nada en común, refleja la importancia absoluta de contacto

epidérmico en la relación objetal.

No sólo el lenguaje popular considera las percepciones hechas en el contacto epidérmico como teniendo consecuencias en las relaciones objetales. También el lenguaje de los poetas y filósofos lo hace. Como ejemplo tenemos la ilustración de Schopenhauer (18), a través de su parábola de los puercoespín, de como el contacto epidérmico se puede volver doloroso y llevar a una fría distancia.

## PALABRAS FINALES

En la literatura psicoanalítica encontramos consideraciones referentes al aspecto de experiencias hechas en el contacto epidérmico —sin clasificar las concepciones de categoría oral— por Isaacs (19), Winnicott (12), Lebovici (20), Alexander (21), Bowlby (22) y Krapf (23).

Las experiencias específicas hechas en el contacto epidérmico, en relación con el primer objeto, corresponden, a nuestro criterio, como revela el caso presente, a influencias decisivas, tanto para la formación de la estructura como para la del síntoma. Creemos que la subordinación de las experiencias, hechas en el contacto epidérmico, a las de categoría oral, puede, limitando percepciones y diferenciaciones sensibles, limitar también, en cierta forma, el procedimiento terapéutico. No hay dudas de que las hipótesis levantadas necesitan sobre todo de mayor acervo de experiencias clínicas comprobantes. Pero de cualquier manera, podemos inferir que aquello que no fue concretamente sentido en el contacto epidérmico, contribuyó para la vaguedad de imágenes hechas en subsecuentes contactos humanos.

Traducción de **Gaby Kemper.**

## BIBLIOGRAFIA

1. KEMPER, K.A.— Anotações sôbre a determinação pregenital da perversão. “V Congresso Psicoanalítico Latino-Americano”, 2; México, 1964.
2. FAIRBAURN, W.R.D.— “Estudio psicoanalítico de la personalidad”. Buenos Aires, Ediciones Herme.
3. SPITZ, R.— Desenvolvimento emocional do recém-nascido. “Bibl. Bras. de P.S.A.” Vol I 1960.
4. SPITZ, R.—.— Ein Nachtrag zum Problem des transitional. “Stuttgart Klettverlag, Psyche”, 5; 1954.
5. WINNICOTT, D. W.— Transitional Object Phenomeno. International Journal.P.S.A.“ XXXIV; 1953.
6. SECHEHAYE M. A.— Die symbolische Wunscherfüllung”. Bern Huber, 1955.
7. ERICSON, E. H.—“Kindheit und Gesellschaft”. Stuttgart, Klettverlag. 1961.
8. JUNG, C.G.— “ Wandlungen und Symbole der Libido”. Wien, Leipzig, Deuticke, 1932.
9. FREUD, S.— “Studium über Hysterie”, Vol.I.
10. GREENACRE, P.—Pregenital Patterning. “International Journal P.S.A.”.1933. Futher Considerations regarding fetishisme. P.S.A.Study of the child. 1955.
11. KEMPER, K. A.— L’interprétation par allusion. “Rev. Française de P.S.A.”, Vol. I; 1965.

12. WINNICOTT, D. W.—Promäre Mütterlichkeit. "Stuttgart, Klettverlag, Psyche", 1960.
13. SPITZ, R.—Hospitalism. An inquiry into the genesis of psychiatric conditions in early childhood. "The P.S.A. Study of the child", Vol. I; 1945.
14. HARLOW, H. F.— Primary affectional Patterns in Primates. "Amer. J. Orthopsychiatry", Vol XXX; 1960.
15. HERMANN, J.— Sich anklammern. Auf-Suche-Gehen. "Int. Z.P.S.A, Vol. XXII.
16. CRISLER, L.— "Wir heulten mit den Wölfen".München. Deutscher.Tsachenverlang, 1962.
17. HEIDEGGER, M.— "Sein un Zeit Jahrbuch für philosophische u. phaenomenologische Forschungen".
18. SCHOPENHAUER, A.— "Aforismos". Citado por Freud: "Psicología das massas e do Ego".
19. ISAACS, S.— The nature and Function of Phantasy. "International Journal P.S.A.", 1948.
20. LEBOVICI, S.— Die Aspekte der frühen Objektbeziehungen. "Stuttgart Klettverlag Psyche ",Apri1-Juni, 1956.
21. ALEXANDER, F.— Über das Spiel. "Stuttgart Klettverlang, Psyche". April—Juni. 1956.
21. BOWLBY, F.— Über das Wassen der Mutter-Kinder-Bindung. "Stuttgart Klettverlang. Psyche'. Vol XIII, 1959-1960.
22. KRAPF, E. — Über Kalte und Wärmeeerlebnis in der Übertragung.

“Stuttgart Klettverlang, Psyche” , 1956.